



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	005: TRAYECTORIA ACADÉMICA
CAJA	013
EXP.	171
DOC	0001
FOJAS	3
FECHA (S)	s/f

PRESENTACION

Una de las tareas sin duda más enriquecedoras y más gratas en el estudio de la historia del arte es el rescate de sus creadores, los artistas.

Descubrir al autor de una obra o un conjunto de ellas, resulta beneficioso no sólo para conocer cada vez con mayor profundidad esas obras en sí mismas, sino también el desarrollo de un estilo determinado y, más ampliamente, el desenvolvimiento artístico de toda una época.

Diego de la Sierra fue un artista sevillano que realizó sus trabajos a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII en la Nueva España. Muy poco se conocía de él en la bibliografía especializada, de manera que rescatar su memoria requirió de muchos años de investigación en diversos archivos documentales de México, Estados Unidos y España, cimiento sólido de este libro.

No siempre los manuscritos que a él se refieren son claros, precisos o completos. Ciertamente existen muchas interrogantes que la carencia o la imprecisión de la información han abierto. Pero con los documentos reunidos hasta ahora, Martha Fernández ha logrado conformar un perfil social y artístico de este enigmático arquitecto barroco.

El sentido de la vida de Diego de la Sierra parece encontrar cabida en los mismos ideales criollos de la sociedad de su tiempo, de suerte que sus anhelos por alcanzar una maestría mayor se encuentran en relación directa con dos factores capitales: el económico y el de prestigio.

En datos aparentemente sin importancia y casi intrascendentes para los fines de un estudio de sus valores artísticos, se van haciendo patentes diversos rasgos que definen su vida privada; por ejemplo, una demanda contra uno de sus colegas, - las quejas de fraude e incumplimiento hechas por las autoridades eclesiásticas de la catedral, la demanda de divorcio interpuesta por su segunda esposa y la denuncia presentada en su contra por un grupo de peones indígenas, despejan su figura de - cualquier clase de estereotipos y convierten para nosotros a - Diego de la Sierra en un personaje profundamente humano; en un ser viviente a través del cual podemos penetrar en el mundo - social, político y económico de su tiempo, condicionador del - tipo de lucha librado por los artistas durante el período colonial.

Pero el estudio de Martha Fernández no se detiene en la - tarea de situar de esa suerte al arquitecto que le interesa. - Esta investigación es fundamentalmente historia del arte. La - obra de Diego de la Sierra sale también de los estereotipos y, por lo tanto, resulta de gran interés y significación. La auto- ra centra entonces sus esfuerzos en el análisis de dos grandes temas: la trayectoria artística de Diego de la Sierra y su pro- ducción en el ámbito del arte barroco novohispano en general, y del poblano en particular.

Descubre que el arquitecto fue definiendo poco a poco su - estilo. Lo encuentra vago y titubeante en obras como el claustro de la Concordia de Puebla, y absolutamente original y personal en la Capilla de Jesús Nazareno de la parroquia de San José, de la misma ciudad. Más cercano a los cánones manieristas, al principio,

y completamente barroco al final de su vida. El eslabón entre uno y otro estilos es la controvertida Casa de las Bóvedas.

La originalidad de la obra de Diego de la Sierra obligó a la autora a buscarle acomodo en el ámbito novohispano. La teoría del arte desarrollada por diversos especialistas, le facilitó el camino, y así encontró que si bien en términos generales, la producción artística de Diego de la Sierra respondía a los mismos principios del arte colonial de la Nueva España, expresaba, sin embargo, su propia interpretación de ellos, una adaptación propia que, además no correspondía a la que se había desarrollado en Puebla. Diego de la Sierra no utilizó la moldeabilidad de las yeserías sino la solidez de la cantera, y su estilo no fue sobrio como el del barroco poblano en este material, sino, todo lo contrario, rico hasta la exageración a partir de la mencionada Casa de las Bóvedas.

El acucioso estudio de Martha Fernández, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas, apoyado en esmerado análisis de documentos de primera mano, viene a iluminar aspectos mal conocidos del papel que desempeñaron los maestros mayores en el quehacer artístico novohispano.

Beatriz de la Fuente